

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



El turismo en el contexto de la conservación de un Área Natural Protegida: el caso de la comunidad de Shintuya y la Reserva Comunal Amarakaeri

Trabajo de investigación para obtener el grado académico de Bachiller en Ciencias Sociales con mención en Antropología presentado por:

González Valencia, Alejandro

Asesor:

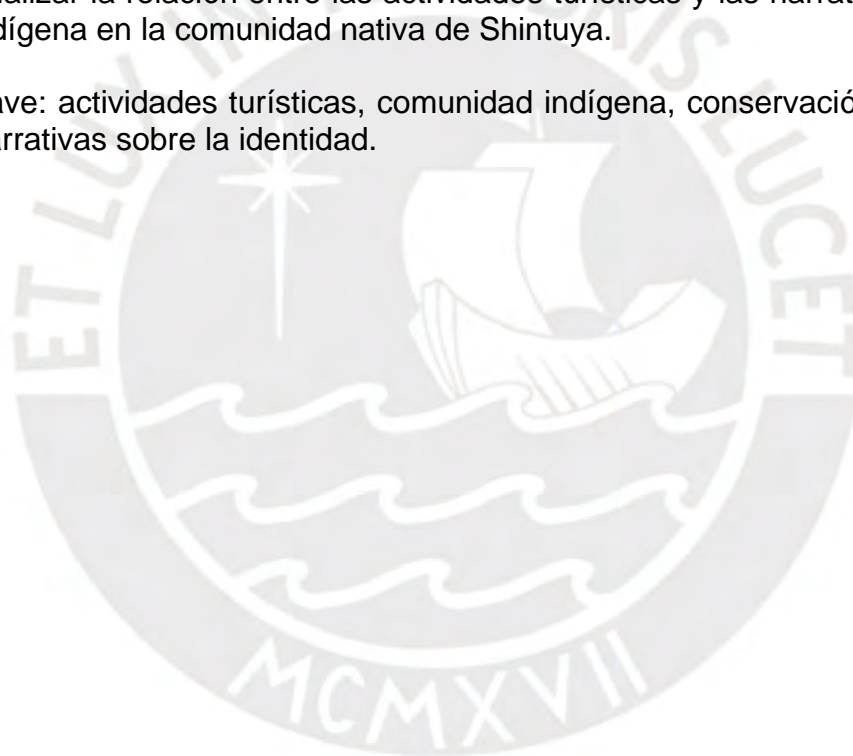
Espinosa De Rivero, Óscar Alberto

Lima, 2022

Resumen

La presente investigación tiene como tema central el turismo en la comunidad nativa San Miguel de Shintuya, ubicada en el distrito del Manu, en Madre de Dios. Busca explorar la relación entre las actividades turísticas y el área de conservación de la Reserva Comunal Amarakaeri (RCA), cogestionada por el Estado y las comunidades nativas que la habitan, representadas por el ejecutor del contrato de administración (ECA) de la RCA. El trabajo se divide en tres partes. En primer lugar, se busca describir las formas en que se desarrollan las actividades turísticas: qué emprendimientos hay, cómo son y de qué manera operan en el contexto de la Reserva Comunal Amarakaeri. En segundo término, se indagará en la relación existente entre las actividades turísticas y otras actividades económicas que se desarrollan en la comunidad. Para este punto se tomarán en cuenta actividades directamente vinculadas al turismo, como la venta de artesanías, servicios alimenticios o de alojamiento, pero también otras actividades que pueden estar en disputa con el turismo como la minería o la tala de madera. Por último, la investigación tiene como propósito analizar la relación entre las actividades turísticas y las narrativas sobre la identidad indígena en la comunidad nativa de Shintuya.

Palabras clave: actividades turísticas, comunidad indígena, conservación, economía indígena, narrativas sobre la identidad.



Índice

Introducción.....	1
1. El problema de investigación	3
2. Estado de la cuestión	4
2.1 El pueblo harakmbut y la comunidad nativa de Shintuya	4
2.2 La Reserva Comunal AmaraKaeri y la conservación.....	6
2.3 Turismo en la Amazonía	10
3. Conclusiones	18
Bibliografía	19



Introducción

La cuenca del río Madre de Dios es una de las zonas con mayor biodiversidad en el mundo. Está área comprende parte de los departamentos de Cusco, Puno y Madre de Dios. En la cuenca existen cuatro áreas naturales protegidas (ANP) por el gobierno peruano. Estas son el Parque Nacional Bahuaja-Sonene (PNBS), el Parque Nacional del Manu (PNM), el Parque Nacional Alto Purús (PNAP) y la Reserva Comunal Amarakaeri (RCA). Esta última es el espacio en donde se desarrolla la presente investigación. La RCA fue declarada ANP el 9 de mayo del año 2002 mediante el Decreto Supremo N°031-2002-AG. La región de Madre de Dios, a su vez, se caracteriza por haber sido escenario de varios ciclos extractivos como el del caucho, la minería aurífera, la explotación de hidrocarburos y la tala de madera para el comercio. Las fronteras de los pueblos indígenas en sus territorios se han ido modificando de acuerdo a los cambios en los frentes extractivos y a las demandas del mercado global. Ya desde el siglo XX, los pueblos indígenas que habitan la actual RCA se han insertado de diversas formas en la economía de mercado global, pues han trabajado directa o indirectamente en estas actividades. Al mismo tiempo, se han seguido practicando muchas actividades económicas indígenas tradicionales como la pesca, la caza, la horticultura y otras actividades basadas en lógicas de reciprocidad entre personas, clanes y comunidades.

En la actualidad, actividades ilegales como la minería aurífera o la tala de madera para el comercio siguen siendo bastante atractivas para los indígenas, así como para colonos y otras poblaciones vecinas a la RCA, ya que garantizan ingresos monetarios rápidos y considerables. Al mismo tiempo, desde la creación del ANP se ha visto un incremento de organizaciones ambientalistas y federaciones indígenas que abogan por impulsar actividades económicas alternativas a las actividades ilegales, más bien compatibles con la conservación de la biodiversidad y de los bosques. Sin embargo, las agendas de estos grupos no siempre tienen las mismas prioridades y sus relaciones no están desprovistas de tensiones o diferencias. En este contexto, sin embargo, una de las actividades que muchas comunidades han decidido promover es la del turismo cultural y ecológico. La región de Madre de Dios es considerada como un destino turístico de naturaleza muy importante a nivel mundial y las comunidades indígenas buscan captar la atención de los turistas que vienen a conocer la Amazonía con el objetivo de crear una oferta turística cultural.

Si bien es cierto que se han registrado casos de emprendimientos turísticos no muy exitosos, como es el caso de la empresa comunal de turismo Wanamei Expeditions en la RCA, aún el turismo es visto como una alternativa económica relevante para las comunidades y pueblos vecinos de la RCA. En ese sentido, esta investigación busca explorar las actividades turísticas que se vienen desarrollando en la comunidad de Shintuya, desde la perspectiva de la comunidad indígena. Para ello, se realizará un trabajo de campo de ocho semanas en la comunidad, tratando de responder a las preguntas y al problema de investigación planteados, que a continuación se podrá observar.



1. El problema de investigación

El problema de investigación es la relación entre el turismo y la conservación de la Reserva Comunal Amarakaeri (RCA) en la comunidad de Shintuya. Esta comunidad es una de las diez comunidades indígenas que, junto al Estado, co-gestionan la RCA. Desde que se constituyó la reserva, las comunidades han impulsado actividades económicas sostenibles, alternativas a las economías históricamente más perjudiciales para el medio ambiente, como la minería o la extracción de madera. Así, la Reserva se ha convertido en un territorio para la conservación, pero también se mantienen en la actualidad actividades económicas ilegales como la tala selectiva de madera o la minería informal de oro. Al mismo tiempo, en la RCA coexisten diferentes regímenes de propiedad, con distintos patrones de acceso, distribución y manejo de los recursos. Esto tiene una implicancia en la gobernanza de la conservación de la RCA. En ese sentido, la investigación busca describir cómo los miembros de la comunidad perciben la conservación, explorar cómo se produce la actividad turística en la comunidad de Shintuya y qué expectativas tienen sus pobladores sobre esta. También, es de mi interés poder indagar en la relación que existe entre el turismo y otras actividades económicas. Finalmente, buscaré dar cuenta de las narrativas sobre la identidad que se expresan en las actividades turísticas.

2. Estado de la cuestión

2.1 El pueblo harakmbut y la comunidad nativa de Shintuya

El pueblo harakmbut se caracteriza por haber ocupado desde hace milenios parte del territorio que hoy en día constituye la Reserva Comunal Amaraeri, ubicado en la Amazonía sur occidental del Perú. Principalmente, habitó el territorio que se encuentra entre los ríos Madre de Dios e Inambari, en el que se encuentran los valles de San Gabán, Kosñipata y Marcapata. Este pueblo mantuvo contacto e intercambio cultural con distintos pueblos amazónicos y andinos. En la era prehispánica, los Incas desarrollaron cultivos de hoja de coca en el valle de Kosñipata, región ocupada por los Harakmbut, así como también se han encontrado hallazgos de explotación aurífera en los valles de Marcapata, antiguo territorio Harakmbut, los cuales tenían como destino la alfarería Inca (Álvarez, 2012).

El espacio tradicional de ocupación del pueblo harakmbut es parte del corredor biológico de Vilcabamba, el cual incluye al Parque Nacional del Manu, la Reserva Nacional Tambopata y el Parque Nacional Bahuaja Sonene (Álvarez, 2012). El pueblo Harakmbut se divide en siete parcialidades o subgrupos étnicos: amaraeri (o arakmbut), arasaeri, kisambaeri, amaiweri, toyoeri, wachipaeri y sapiteri. Estos grupos corresponden en cierta medida a antiguos clanes, los cuales fueron juntados durante los procesos misionales, causando repercusiones no exentas de violencia y conflictos. Los antepasados de los harakmbut vivían en malocas llamadas *hak*, las cuales no solo funcionaban como casas, sino también como espacios rituales de cohesión social entre distintos clanes y familias.

En la comunidad nativa San Miguel de Shintuya conviven al menos tres parcialidades del pueblo harakmbut: amaraeri, toyoeri y wachipaeri. Esta comunidad fue fundada el 29 de septiembre de 1950, siendo la primera comunidad del pueblo harakmbut. En el año 1974 fue registrada formalmente como comunidad nativa (Ortega: 2020). Desde el 2016, se le reconoce a esta comunidad la extensión de 6, 739 hectáreas. Es la más antigua de las diez comunidades que forman parte de la Reserva Comunal Amaraeri.

La reserva fue creada el 9 de mayo del 2002 y cuenta con una extensión de 402 335.62 hectáreas. En el año 2006 se firmó el contrato de administración el cual dictamina que la Reserva es co-administrada por el Ejecutor del Contrato de Administración de la RCA (organización indígena) junto con el Servicio Nacional de Áreas protegidas por el Estado (SERNANP).

En el año 2016, la comunidad de Shintuya elaboró el Plan de Vida Plena y Gobernanza Territorial 2016–2026 C.N. Shintuya – Pueblo Harakbut. Este documento de gestión territorial fue escrito por el conjunto de la comunidad a partir de asambleas comunales, recolección de información secundaria y coordinando la metodología y fechas de trabajo con un equipo técnico asesor. Este texto busca responder a varias interrogantes respecto a la creación de la comunidad, a los cambios en la organización comunal, a la distribución de los recursos, a las prácticas de la cosmovisión Harakbut, así como también a otras relacionadas a los compromisos con el territorio ancestral y a los aliados con los que se cuenta.

Desde inicios del siglo XX el pueblo harakmbut empezó a tener contacto con distintos agentes foráneos que se interesaron por ingresar a estos territorios con el deseo de explorar y explotar los recursos naturales que ofrece. Sin embargo, el proceso de contacto más intensivo con de este pueblo se dio entre la cuarta y sexta década del siglo XX. El padre José Álvarez jugó un rol importante ya que llevó a cabo varias expediciones en avioneta buscando identificar a los grupos y asentamientos de este pueblo. Los primeros contactos se dieron a través de la entrega de machetes, ropas y otros objetos que los Misioneros Dominicanos lanzaban durante los sobrevuelos con la avioneta. Después de varios encuentros se logró establecer la misión dominica de Palatoa, la cual agrupó a varias familias del pueblo Harakbut. Tiempo después esta misión fue destruída producto de una fuerte inundación, con lo cual esta fue trasladada al río Shintuya. En ese entonces, los misioneros buscaban agrupar en este lugar a grupos de los pueblos Harakbut, Yine y Matsiguenka.

El contexto de la Misión, al comienzo, creó muchos conflictos entre clanes y grupos de distintas etnias, pero también de la misma etnia. Los misioneros católicos desconocían las diferencias y rivalidades entre grupos Harakbut así como entre los Harakbut, Yine y Matsiguenka. Anteriormente, cada uno de estos grupos había vivido en sus propios espacios, con sus propias autoridades y costumbres. Verse reunidos

en un espacio reducido hizo que muchas de sus diferencias generaran conflictos entre ellos. Se generaron peleas, odios y resentimientos. (CN Shintuya, 2016). La vida en la Misión fue no solamente dura para los indígenas por los conflictos entre grupos, sino también por el dominio, la explotación y el control ejercido por los dominicos sobre los indígenas. Estos eran forzados a trabajar en condiciones muy duras a cambio únicamente de sal y azúcar, obligaron a los integrantes de la misión a bautizarse y a cambiarse los nombres en lengua indígena por nombres en español. Al mismo tiempo, los dominicos impusieron sus costumbres sobre los indígenas. No permitieron por ejemplo que los hombres tuvieran dos o más mujeres, ocasionando más conflictos entre los Harakbut (Plan de Vida).

Las comunidades de la cuenca de Madre de Dios, muchas de las cuales son beneficiarias de la Reserva Comunal Amarakaeri, han atravesado por distintos procesos históricos vinculados a actividades extractivas y de deforestación que han afectado directamente a sus poblaciones y sus territorios. La minería aurífera, por ejemplo, al año 2014 ha significado la deforestación de un total de 47, 189.33 has., entre las cuales se encuentran áreas naturales protegidas, concesiones forestales y territorios de comunidades nativas.

2.2 La Reserva Comunal Amarakaeri y la conservación

A partir de finales del siglo XIX se difundió en el mundo un sentimiento generalizado por buscar conservar varios territorios considerados como refugios en los que aún sobrevive una naturaleza en su estado más puro y primitivo. Después de las experiencias coloniales, los países más desarrollados empezaron a notar que quedaban pocos espacios no colonizados y explotados por los seres humanos, con lo cual era importante crear políticas para conservar estas áreas naturales. En primera instancia, a estas áreas se les denominó parques nacionales. Los dos primeros parques nacionales declarados fueron el Yosemite State Park y Yellowstone National Park, ambos ubicados en los Estados Unidos. La idea principal que motivaba la conservación de estas áreas estaba fundada en excluir a las personas de cualquier tipo de explotación o dominación sobre estos territorios.

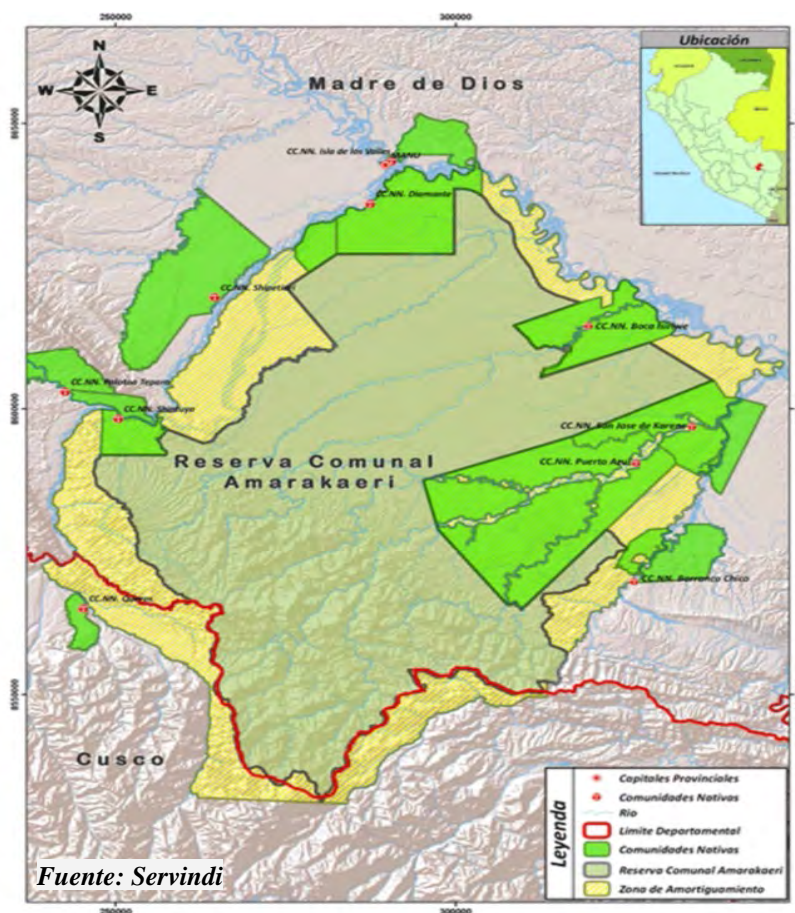
En las sociedades modernas está enraizada la idea de que la naturaleza y la sociedad son dos esferas opuestas y si es que estas se juntan lo social acabará por

domesticar la naturaleza, explotando sus recursos y transformando su estado puro y primigenio. Sin embargo, en muchas otras sociedades no existe tal distinción, o al menos no es pensada de la misma manera. Muchas sociedades en el mundo pueden vivir en la naturaleza de manera armónica, sin llevar al límite el equilibrio de los ecosistemas. En muchas sociedades indígenas, por consiguiente, no existe esta oposición entre naturaleza y sociedad (Colchester, 2003). Para los pueblos indígenas la naturaleza no es un recurso solamente, sino que se trata del espacio de reproducción de sus poblaciones (Álvarez, 2012).

Las ideas más convencionales sobre la conservación, en la que existía una clara separación entre naturaleza y sociedad, comenzaron a transformarse durante la segunda mitad del siglo XX, cuando las organizaciones internacionales empezaron a darse cuenta de que estas áreas naturales que buscaban ser protegidas eran en realidad habitadas por grupos humanos, en muchos casos desde hace milenios. Por lo tanto, se comenzaron a promover políticas que vieran la conservación como una actividad que no necesariamente excluye a los grupos humanos, sino en la que estos pueden ser partes claves para su desarrollo. El pensamiento convencional de la conservación transitó hacia uno en el que las poblaciones humanas estaban incluidas, dando pie a modelos más participativos de la conservación, como la cogestión.

En el Perú, a partir de la década de los noventa se han establecido decenas de nuevas Áreas Naturales Protegidas. Según un informe nacional de la SINANPE (Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas), la participación de las comunidades locales es de gran interés para la gestión de las ANP, siendo este un instrumento fundamental, el cual promueve la participación y el involucramiento de la población local con la finalidad de buscar soluciones a problemas que se presentan en el marco de la protección de estas áreas (SINANPE, 2007).

La Reserva Comunal AmaraKaeri es una de las seis áreas naturales protegidas del departamento de Madre de Dios. Está ubicada en el distrito y provincia del Manu, y su declaración es fruto de la negociación entre el pueblo Harakmbut con el Estado peruano, negociación que duró aproximadamente trece años. En gran medida, la razón que motivó la búsqueda de que este territorio, considerado



territorio ancestral del pueblo Harakmbut, sea declarado área de conservación ha sido protegerse del avance de la economía mercantil extractivista (FENAMAD, 1992). En 1998, Tomás Aquire y Hector Sueyo hacían notar que la solicitud de la reserva fue una propuesta en primera instancia de parte de los ancianos, quienes realizaron esta petición para garantizar la preservación de los bosques y sus territorios a las generaciones futuras. Así, consideraban importante mantener y respetar la institución social del consejo de ancianos, una suerte de asamblea informal que responde a métodos de toma de decisión tradicionales.

Han transcurrido veinte años desde la declaración de la Reserva Comunal AmaraKaeri como Área Natural Protegida. Durante este periodo de tiempo, las comunidades encargadas de proteger la Reserva han enfrentado distintos procesos sociales y políticos con lo cual su relación con el territorio ha ido también sufriendo cambios e incorporando nuevas características. Patricia Oliart y Valeria Biffi en el año 2010 realizaron un estudio sobre el estado de dos ANP, la Zona Reservada Sierra del Divisor, en Ucayali y Loreto, y la Reserva Comunal AmaraKaeri. Esta última, la cual

es de nuestro interés, fue objeto de un análisis vinculado a la territorialidad indígena, conservación y desarrollo. Las investigadoras trabajaron con organizaciones indígenas regionales como la Federación Nativa del Río Madre de Dios (FENAMAD) y el Consejo Harakbut, Yine y Matsigenka (COHARYIMA), pobladores vecinos de las reservas (indígenas, mestizos y colonos), miembros de organizaciones de conservación de la biodiversidad (ONG ambientalistas, por ejemplo) y con funcionarios del Estado.

Como parte de los resultados de su investigación hallaron que no siempre los grupos indígenas, las organizaciones ambientalistas y el Estado son aliados de una misma causa. Es más, existía desconfianza entre las organizaciones no gubernamentales y las comunidades indígenas, así como entre las federaciones de las comunidades y el Estado. La investigación también recalca que el marco legal en el que se declaran las ANP se usa un lenguaje ambiguo que da pie a distintas interpretaciones sobre las alternativas del uso que se le puede dar a estas áreas. Esto genera confusión y distintas expectativas entre comunidades y otros agentes con intereses en extraer recursos de la reserva, los cuales son principalmente madereros y mineros ilegales. La constante presión de parte de los mineros y madereros ilegales se suma a una presión demográfica producto de la migración que genera el deseo de gozar de los réditos que generan estas actividades extractivas. Adicionalmente, muchos miembros de las comunidades indígenas también viven de la extracción de madera o de la minería ilegal, de manera directa o indirecta (alquilando sus tierras a terceros).

Asimismo, la investigación dio a conocer la existencia de voces críticas frente a las prácticas de organizaciones conservacionistas, especialmente debido a una poca consideración por las poblaciones indígenas. De otro lado, muchos integrantes de las comunidades indígenas mostraron desinterés por la conservación del bosque, sobre todo de parte de las generaciones más jóvenes. La identificación de la población con la RCA fue observada como un proceso inconcluso y no exento de conflictos, debido a que muchos miembros de las comunidades ven a la reserva como un obstáculo al uso y libre acceso de los recursos del bosque (Biffi y Oliart, 2010). Mientras que los madereros y mineros ilegales continúan depredando el bosque a pesar de las restricciones legales, también existe un sentimiento de ambigüedad

frente al Estado central y los gobiernos locales. Es percibido como una fuente de seguridad, derechos y protección, pero también es visto como una amenaza, corrupción y arbitrariedad (ídem).

En este contexto previamente descrito, la población indígena atravesó un desencanto frente a la RCA, principalmente por los pocos beneficios monetarios que había significado la creación de la Reserva. Mientras que los mineros y madereros ilegales continúan penetrando y extrayendo recursos en el área de conservación y el Estado permitía la exploración de hidrocarburos, por ejemplo, en el lote 76, cuya concesión de explotación se encontraba en plena negociación entre el Estado y la empresa Hunt Oil, los indígenas debían proteger esta misma área, sin posibilidades de acceso libre de los recursos que hasta ese momento había representado su principal fuente de ingresos monetarios. Al proscribirse las actividades más dinámicas económicamente, es decir, la tala, la minería, la caza y pesca para el comercio, ha contribuido al malestar de las comunidades indígenas, especialmente porque los beneficios más apreciables de la reserva han sido de orden simbólico, político y ambiental, mas no se ha percibido un incremento significativo en el empleo formal ni en los ingresos pecuniarios (Biffi y Oliart, 2010).

2.3 Turismo en la Amazonía

Existen varios enfoques para estudiar el turismo en la Amazonía indígena. Principalmente se han aproximado a esta temática desde la construcción de la imagen del “indígena” como un producto turístico, desde las relaciones que desarrollan entre empresas turísticas, los turistas y la población local; a partir del rol de los indígenas como receptores de visitantes; y haciendo énfasis en las consecuencias culturales y económicas del turismo en las poblaciones indígenas (García y Valcuende, 2020). Gran parte de estos estudios han resaltado las dificultades que han tenido - y tienen- las comunidades indígenas en insertarse exitosamente en el mercado turístico. También, han hecho énfasis en el reparto desigual de los beneficios que trae el turismo entre operadores turísticos y poblaciones indígenas, así como también la existencia de desigualdad en el reparto entre los mismos grupos indígenas.

Es importante mencionar que la actividad turística se presenta como una actividad esencialmente monetaria, basada en las lógicas de la economía de

mercado. El turismo tiene particularidades mercantiles que no siempre son armónicas con las lógicas de las actividades económicas indígenas tradicionales. Varios estudios de caso muestran que existen contradicciones entre la economía indígena y la economía de mercado. Al mismo tiempo, el turismo se presenta como una alternativa sostenible frente a las actividades económicas predominantes en la región, principalmente frentes extractivos como la exploración y explotación hidrocarburífera, la tala y el comercio de madera, y la minería de metales como el oro.

“No es casual que algunas ONG, la cooperación internacional y empresas privadas hayan intentado desarrollar diversas experiencias turísticas con poblaciones indígenas. El turismo ha sido, y es visto, como una actividad que posibilita las políticas de conservación y al mismo tiempo permite la obtención de ingresos extras para las poblaciones locales, en general, y las poblaciones indígenas en particular, pero también como una forma de implementar otras actividades económicas vinculadas a las políticas de conservación (incluyendo ahora el pago por cuotas de carbono), como imagen de marketing que permite vender dentro del producto turístico la propia sostenibilidad, e incluso justificar actividades menos sostenibles” (García y Valcuende: 2020, p. 467).

En la misma línea, Ochoa, argumenta que el ecoturismo posibilita que las comunidades indígenas puedan rescatar características de sus formas de vida, cosmovisión y conocimientos de la naturaleza, las cuáles son en cada caso únicas y representan grandes diferenciales frente a otras ofertas turísticas en el mercado. Asimismo, este tipo de turismo posibilita el ordenamiento y la zonificación territorial y con el fin de utilizar estos territorios como áreas de conservación. De igual manera, el ecoturismo, impulsa cambiar un modelo en el que la conservación estaba opuesta al desarrollo por uno en el que la conservación y el desarrollo sean compatibles y se alimenten mutuamente (Ochoa: 2008).

El turismo, en general, está ligado a la creación de imágenes sobre los otros y sobre uno mismo, tanto desde el lado de los turistas como del de las culturas receptoras. El sentido de estas imágenes es la de promover el consumo de experiencias en una sociedad o cultura específica. Los turistas afinan sus demandas de acuerdo con sus imaginarios sobre lo que esperan que sea -y performe- el otro y su cultura, mientras que los receptores modelan su oferta de acuerdo a lo que exige

la demanda, pero también a lo que ellos desean mostrar sobre sí mismos, al modo en que buscan representarse. En ese sentido, Biffi propone que los indígenas muchas veces son enfrascados desde afuera como un gran grupo homogéneo. Al respecto, apunta lo siguiente:

“En el caso del turismo, las agencias de viaje, los albergues ecológicos, los guías de turismo y la literatura turística en general, han hecho de la selva y sus pobladores un producto promocionable y vendible y son uno de los principales responsables de la “ficcionalización” de estos” (2006, 4).

Al mismo tiempo, Chaumeil argumenta que el problema principal para los indígenas no tiene que ver con aceptar o rechazar a la cultura occidental que viene con los visitantes. Se trata más bien de crear o negociar los términos en que se presentan las formas culturales propias que desean guardar y aquellas que desean mostrar (2009). Es aquí que se entrevé cómo la identidad no es algo que se presenta naturalmente en las actividades que son presentadas a los turistas por parte de las comunidades, sino que es más bien una negociación compleja producto de una serie de interrelaciones sociales que incluyen aparte de la comunidad a varios actores externos. Esto sucede en el contexto de un mundo y una economía globalizadas, donde las fuerzas del mercado llegan a cada rincón del globo e inevitablemente influyen en los imaginarios, las expectativas y las vidas de las personas.

Ahora bien, acerca de las principales problemáticas en torno al turismo encontramos que estas necesitan ubicarse en lugares de acceso rápido, ya que si se encuentran en lugares muy distantes de las ciudades los turistas tendrán muchas dificultades para llegar a ellas. Este es uno de los factores por los cuales las comunidades indígenas no logran que la actividad turística se convierta en una fuente de ingresos importante y constante. Más bien se presenta como una actividad secundaria o complementaria a otras actividades económicas. En ese sentido, una de las pocas formas de lograr que la actividad del turismo se torne importante en términos retributivos es estar asociada a algún circuito turístico más grande, como el caso de la comunidad Ese Eja de Infierno, que se articula a la ruta turística de Cusco-Machu Picchu (Espinosa, 2017).

Un estudio sobre ecoturismo elaborado por Luiza Azevedo Luíndia plantea algunas ideas interesantes en torno a las dinámicas económicas y culturales propias de este fenómeno. El ecoturismo tiene como eje la sostenibilidad: busca ser un tipo de turismo que combina las dimensiones socioculturales, ambientales y la calidad de servicios. Como parte de los beneficios sociales que se encuentran en el ecoturismo está la generación de empleo, nuevas fuentes de ingreso y alianzas con otros actores sociales. Entre los costos, encontramos interferencias por parte de agentes externos en la organización social, el crecimiento del crimen y la prostitución, así como el abandono de actividades tradicionales (Azevedo: 2007).

El plan Maestro de la Reserva Amarakaeri 2016 – 2020 propuso como lineamientos clave en las comunidades de la Reserva, el desarrollo de actividades sostenibles en la zona de amortiguamiento del área natural protegida. Entre ellas, el turismo es vista como una actividad que debe ser aprovechada por parte de las comunidades. El plan señala la existencia de múltiples recursos naturales y culturales únicos en la región como Aguas Calientes, el Rostro Harakbut, así como prácticas ancestrales y tradicionales de la cultura viva (ECA Amarakaeri: 2016). Si bien ha predominado el ecoturismo y el turismo de naturaleza, las comunidades han comenzado a observar nuevas oportunidades y a desarrollar iniciativas como las del turismo vivencial o comunitario.

El turismo en la Amazonía peruana está mayormente vinculado a experiencias de contacto con la naturaleza. Especialmente en la zona de Madre de Dios, en donde existen muchos parques naturales de gran importancia, los cuales están bien posicionados en el mercado turístico. Por lo general, en esta región la gente busca tener contacto con la naturaleza, los animales, el paisaje y las plantas. Las poblaciones que habitan estos parques son más bien como un agregado a la experiencia turística. Se trata de un valor añadido, más no el atractivo más importante. No obstante, en este contexto, muchos pueblos indígenas buscan crear una variedad de ofertas turísticas con el objetivo de captar la atención de la gente que viene a visitar estos territorios y poder recepcionarlos de la mejor manera.

Ahora bien, es importante tener en claro quiénes son los promotores del turismo en la Amazonía, así como también identificar las principales problemáticas que se generan en torno a esta actividad. Un actor importante son los operadores

turísticos externos, empresas de turismo urbanas que llevan grupos de turistas a las comunidades y tienen distintos niveles de relacionamiento con estas. Existen, a su vez, organizaciones turísticas gestionadas por integrantes de comunidades indígenas de manera autónoma. Los municipios, organizaciones gubernamentales, fundaciones, empresas privadas y ONG son otros actores que usualmente también están vinculados a la actividad turística.

Anteriormente, se ha mencionado que una problemática importante es la desigualdad en términos retributivos entre operadores turísticos y comunidades indígenas. Históricamente, los pueblos indígenas se han encontrado en desigualdad frente a agentes foráneos. Las comunidades recuerdan aún cómo el contacto con distintos actores externos como lo fueron las reducciones religiosas o las misiones, y también empresarios vinculados a actividades extractivas, vino de la mano de mucha violencia, sometimiento y explotación hacia los pueblos de la Amazonía. Si bien es cierto que la gran mayoría de las comunidades indígenas en la Amazonía peruana se encuentran desde hace ya algunas décadas inmersas en mayor o menor medida en la economía de mercado, aún es una realidad que muchas veces estas se encuentran en grandes desventajas respecto a grupos o personas que provienen de centros urbanos. Es por estas razones, que hasta hoy en día muchas comunidades miran con recelo y desconfianza cuando grupos o agentes foráneos intentan establecer contacto con ellas, especialmente del tipo comercial.

Existen varias causas por las cuales se generan conflictos en las relaciones entre comunidades y operadores turísticos. Una de ellas está vinculada a la conservación y al uso del territorio. Desde la perspectiva del turismo, la conservación de la naturaleza, de los bosques, animales, plantas y especies resulta una pieza clave para hacer atractiva la oferta y satisfacer las expectativas de la gente que llega a visitar estos territorios. Por otro lado, existen comunidades en donde las actividades económicas están más orientadas a prácticas extractivas, como la tala y comercialización de madera, la extracción de hidrocarburos o también de oro. Estas dos lógicas económicas tienen visiones diferentes -a veces opuestas- sobre el uso del territorio. En estos casos, se encuentran ambas en disputa. Ello puede ocasionar distintos conflictos, sobre todo si es que la actividad turística busca articular varias comunidades y territorios.

Las ONG y algunas empresas privadas han impulsado el turismo entre las poblaciones indígenas. La promoción de esta actividad es muy compatible con políticas de conservación y también ofrece la posibilidad de generar nuevas fuentes de ingresos económicos de forma complementaria a las poblaciones indígenas, aunque también a otros grupos humanos asentados en la Amazonía, como colonos o poblaciones mestizas. La conservación también trae la posibilidad de implementar otras actividades económicas como los bonos de carbono. Finalmente, la conservación se puede poner al servicio del mercado turístico como una imagen de marketing (García y Valcuende, 2020).

Los programas de turismo convencional en las comunidades indígenas están basados en tener a los turistas en la comunidad durante unas pocas horas. Les presentan a sus visitantes algunas danzas indígenas, les venden artesanías y también muestran otros espectáculos como cuentos. Con el tiempo, las comunidades han empezado a ofrecer programas de turismo vivencial. Se trata de experiencias más largas, en las que los grupos de turistas pueden pasar días en la comunidad y la idea es que puedan participar y acercarse a la vida diaria de las comunidades. Aprender de su cultura y cosmovisión mientras acompañan a los indígenas a realizar sus actividades cotidianas como ir a las chacras, pescar o comer las comidas tradicionales. Asimismo, ofrecen caminatas por la naturaleza, a través de bosques, visitando lagunas o cascadas de la zona (Espinosa, 2017).

Otro cambio que buscan las comunidades es la transformación y el mejoramiento de la infraestructura y los lugares destinados al alojamiento de los turistas. Sin embargo, la infraestructura no necesariamente ha representado un crecimiento en el flujo de turistas (Espinosa, 2017). Muchas veces lo que más pesa es el estar conectado a rutas turísticas grandes o a redes de operadores turísticos, como es el caso de las comunidades de la selva central que están asociadas con operadores urbanos. Asimismo, las comunidades impulsan su oferta turística utilizando los recursos que tienen a la mano, en términos culturales y materiales. En el proceso de escoger los aspectos del patrimonio que van a ofertar hacia los visitantes es que comienza a construirse una identidad local más o menos marcada, sobre todo en relación hacia el mercado turístico. En ese sentido, la actividad turística permite a las poblaciones indígenas mostrar y reivindicar elementos culturales que en

otros contextos serían objetos de discriminación. La lengua, la vestimenta, las historias, las prácticas ancestrales serían vistas como elementos valiosos por los turistas, por lo cual las comunidades se sentirían representadas y reafirmarían su identidad.

El capital del turismo étnico, como señala Fuller (2009), es la gente. Es decir, sus costumbres, prácticas, vestimenta, lengua, estilo de vida, etc. En ese sentido, la identidad viene a ser un elemento central en el turismo que involucra a las comunidades indígenas. Existe una discusión acerca de si el turismo permite que las identidades de las comunidades indígenas sean reivindicadas o si por otro lado son simplificadas a mercancías en la lógica de las frías transacciones del mercado. Por ejemplo, un elemento que destacan algunas comunidades indígenas para verse más atractivas frente a otras comunidades es la autenticidad. Buscan ofertar la valoración de saberes ancestrales, especialmente valorados por los turistas, como por ejemplo el uso de ayahuasca (García y Valcuende, 2020).

Para Espinosa, por otro lado, el turismo permite que las comunidades expresen elementos culturales que en otros contextos serían objetos de discriminación, como el uso de su lengua, vestimentas y otras prácticas (2017). Así, existe una línea que propone que el turismo rescata y revalora la cultura, ya que da a conocer al mundo la existencia de una cultura aún viviente, con lenguas, costumbres y particularidades propias. Mientras que existen quienes consideran que el turismo puede resultar nocivo para las comunidades puesto que sus demandas y expectativas podrían manipular y transformar las culturas locales convirtiéndolas en meras mercancías, desprovistas de su valor esencial.

Ahora bien, en la zona en donde esta investigación se sitúa, ha habido varios emprendimientos de turismo. Uno emblemático fue el proyecto de la empresa comunal Wanamei Expeditions, constituida en el año 1998. Si bien al inicio el turismo se presentó como una alternativa económica interesante que era compatible con la conservación, en el 2006 la empresa cesó sus operaciones, ya que no logró generar los suficientes ingresos para las comunidades envueltas en esta actividad. Para Oliart y Biffi:

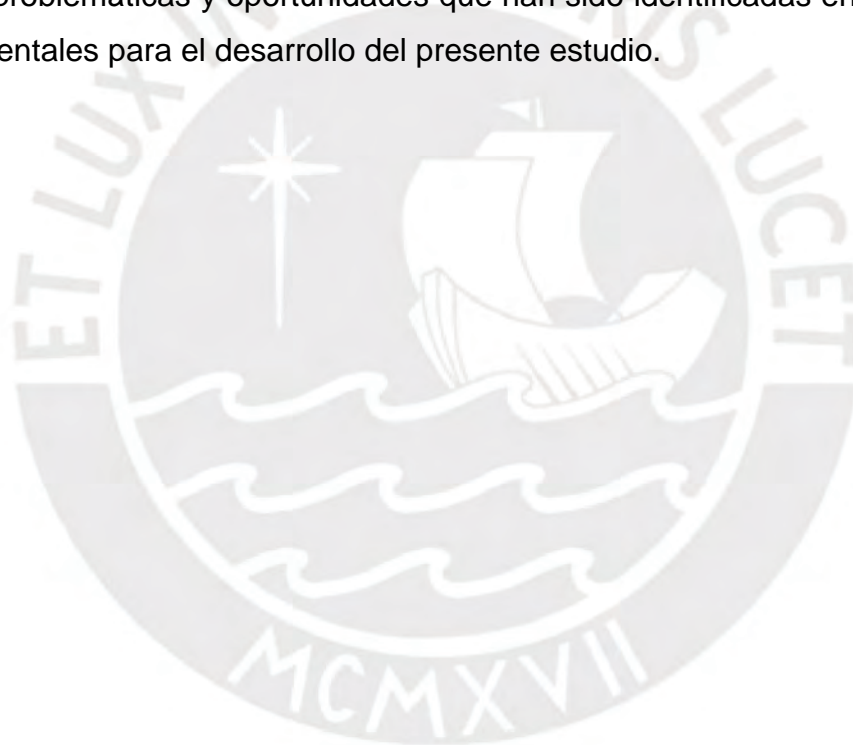
“La percepción de fracaso de la empresa Wanamei y la falta de ideas y acciones claras para atraer turistas a las comunidades que son parte de la RCA contrastan con la fuerza y dinamismo económico de las actividades extractivas en la zona inmediatamente colindantes con la reserva” (2010, 47).

Asimismo, ha habido otros estudios importantes sobre el turismo en la Amazonía peruana. Jennifer y Ross Hill (2011) han investigado sobre la unión entre el ecoturismo, la conservación y el desarrollo comunitario. Ana María Huaita (2012) enfocó su investigación en una asociación privada de la Comunidad de Infierno, analizando la relación entre el desarrollo humano y el ecoturismo. Charles Munn (1985) realizó un estudio sobre el turismo y la ciencia en la Reserva de Biosfera del Manu. Klaus Rummenhöller (1998), por otro lado, ha investigado acerca del albergue Matsiguenka, gestionado por comunidades nativas en el Parque Nacional del Manu, en la región de Madre de Dios. Finalmente, Amanda Stronza (2005) ha estudiado el vínculo entre el turismo de base comunitario en la Amazonía peruana y el ecoturismo.

En suma, ha habido varias investigaciones en torno al turismo en la Amazonía peruana, así como también en la región Madre de Dios en específico. Para esta investigación, nos interesa tomar en cuenta los principales conflictos y problemáticas que han surgido en los distintos emprendimientos turísticos. La relación entre la comunidad y los emprendimientos, así como también la relación entre el turismo y otras actividades económicas relacionadas, como antes se ha señalado. También, es importante nuevamente mencionar que el turismo en general en la Amazonía no es una fuente de ingresos muy importante, es más bien una promesa antes que una realidad. Sin embargo, aún genera expectativas y moviliza esfuerzos en distintos grupos y comunidades indígenas. En algunos casos más que en otros, como hemos visto, el turismo ha sido una experiencia de mayor o menor éxito.

3. Conclusiones

Es importante entender la historia y las transformaciones de la comunidad de Shintuya. Es decir, cómo se ha constituido étnicamente, cuáles han sido sus principales etapas históricas y sus principales conflictos. Esto permite tener un panorama claro sobre el lugar y la sociedad en la que se desenvuelve esta investigación. En segundo lugar, es necesario notar las transformaciones históricas por las que ha pasado el concepto de conservación y cómo este es aplicado en la constitución de Reserva Comunal Amaraeri. También, tener en cuenta cuáles son las bases legales y regionales en las que se encuentra, así como la percepción que tienen las poblaciones sobre la Reserva y la conservación. Finalmente, revisar los distintos enfoques de turismo que han sido trabajados en la Amazonía, así como las principales problemáticas y oportunidades que han sido identificadas en este ámbito son fundamentales para el desarrollo del presente estudio.



Bibliografía

- Alvarez del Castillo, Juan Alex. (2012). *La propiedad compleja, gobernanza de la tierra y conservación en la Amazonía: La Reserva Comunal Amarakaeri, Madre de Dios, Perú*. Tesis PhD, Graduate Institute of International and Development Studies, Ginebra.
- Arze, Marcelo. (2008). *Conservación y turismo: ¿una relación factible? Experiencias ecoturísticas de comunidades en la Amazonía Boliviana*. En: *Turismo en la Amazonía. Entre el desarrollo convencional y las alternativas ambientales amigables*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonía: Instituto IMANI.
- Azevedo Luíndia. (2004). *Ecoturismo en sociedades indígenas: ¿Una propuesta sostenible? Ponencia presentada en el Décimo Congreso Bienal de la Asociación Internacional para el Estudio de la Propiedad Colectiva (IASCP), Oaxaca, México*.
- Azevedo Luíndia. (2007). *Ecoturismo indígena*. Quito: Abya Yala.
- Biffi, Valeria (2006). *Los dilemas de la representación y la etnicidad desde el turismo cultural. Experiencias turísticas en una comunidad ese eja de Madre de Dios*.
- Brockington, D., Duffy, R., & Igoe, J. (2008). *Nature Unbound. Conservation, Capitalism and the Future of Protected Areas*. London: Earthscan.
- Chaumeil, Jean-Pierre. (2009). *El comercio de la cultura: el caso de los pueblos amazónicos*.
- Colchester, Marcus. (2003). *Salvaging Nature. Indigenous Peoples, Protected Areas and Biodiversity conservation*. Montevideo: World Rainforest Movement & Forest Peoples Programme.
- Comité Nacional de Apoyo al Ecoturismo (CONAE). (2003). *Memoria I Cumbre Nacional de Ecoturismo*. Bolivia.
- CN Shintuya. (2016). *Plan de vida plena y gobernanza territorial 2016-2026 CN Shintuya - Pueblo Harakbut. Documento de gestión territorial para la vida plena de la CN Shintuya del pueblo Harakbut* [Archivo PDF]. <https://amarakaeri.org/publicacion/plan-vida-comunidad-shintuya.pdf>
- Dallmeier, Francisco y Adriana Bravo. (2020). *Amarakaeri. Connecting Biodiversity. Conectando la Biodiversidad*. Smithsonian Institution.
- Del Alcázar, Chávez. (2001). *Multiculturalismo, género y derechos humanos. El caso de la comunidad de Shintuya*. Lima: Boletín del Instituto Riva-Agüero; No, 28.
- Espinosa, Oscar (2017). *El turismo como escenario de negociación intercultural: el*

caso de las comunidades asháninka y yanesha de la Amazonía peruana.

- Fuller, Norma. (2009). Turismo y cultura- Entre el entusiasmo y el recelo. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García Altamirano, Alfredo y José María Valcuende del Río. (2020). *Turismo y pueblos indígenas amazónicos*. En: Madre de Dios, refugio de pueblos originarios. Lima: USAID.
- García Altamirano, Alfredo. (2020). Economía indígena en Madre de Dios: continuidades, cambios y perspectivas. En: *Madre de Dios, refugio de Pueblos Originarios*. María C. Chavarría, Klaus Rummenhöller y Thomas Moore eds., pp. 428-463. Lima: USAID.
- Hill, Jennifer & Ross Hill. (2011). *Ecotourism in Amazonian Peru: uniting tourism, conservation and community developmet*. En: *Geography 96 (Part 2) 75-85*.
- Huaita, Ana María. (2012). Ecoturismo y desarrollo humano: el caso de una asociación privada con la Comunidad de Infierno. *Turismo y Patrimonio 7* (diciembre): 23-31. Lima: Universidad San Martín de Porres.
- Munn, Charles. (1985). Ciencia y turismo en la Reserva de la Biosfera del Manu. *Boletín de Lima 42*: 9-26. Lima.
- Moore, Thomas. (2018). *La deforestación en Madre de Dios y sus implicancias para los pueblos originarios*. En: Deforestación en tiempos de cambio climático. Alberto Chirif ed. Lima: IWGIA.
- Lehm, Zulema. (2002). Avizorando los retos para los pueblos indígenas de América Latina en el nuevo milenio: Economía indígena y mercado en la Amazonía andina: avances, limitaciones y retos.
- Ochoa, G. (2008). Turismo en la Amazonía. Entre el desarrollo convencional y las alternativas ambientales amigables. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Sede Amazonía: Instituto IMANI.
- Ochoa, G. (2008). El turismo: ¿una nueva bonanza en la Amazonía? En: *Fronteras de la globalización: localidad, biodiversidad y comercio en la Amazonía* (C. Zárate & C. Ahumada, eds.): 43-70; Bogotá: Observatorio Andino.
- Ortega, Jose Carlos (2020). *Lumen Domus: Vinculación socioeconómica de población originaria joven en contacto inicial a través de la educación formal al interior de un área nacional protegida. Estudio del caso de jóvenes escolares matsigenkas en contacto inicial al interior de la Misión Dominica de Shintuya durante la pandemia del coronavirus. Región Madre de Dios, Provincia del Manu, Distrito del Manu, Perú*. Tesis de maestría en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú
- Rodríguez Castañeda, Sandra Wiñay (2018). Conservar la Naturaleza, gobernar la

población. Imaginarios, espacio y políticas en. El. Parque Nacional del Manu. Tesis de licenciatura en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

SERNANP Y ECA AMARAKAERI. (2016). *Plan Maestro de la Reserva Comunal Amarakaeri 2016 – 2020*. Lima: Ministerio del Ambiente.

Smith, Richard. (2002). *El don que hiere: reciprocidad y gestión de proyectos en la Amazonía indígena*. En: El cuidado de los bienes comunes y manejo de los lagos y bosques en la Amazonía. Richard Chase Smith y Danny Pinedo, eds., pp. 155-179. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto del Bien Común.

Sueyo Irangua, Antonio y Hector Sueyo Yumbuyo. (2017). *Soy Sontone. Memorias de una vida en aislamiento*. Lima: USAID.

Tayori, L., Quicque, K., & Quillahuaman, N. (2018). *Indicadores climáticos y fenológicos del pueblo harakbut. Interpretación de los mundos harakbut*. Puerto Maldonado: COHARYIMA.

Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM) y Comisión de Promoción del Perú. (2002). *Primer Informe de la Situación del Ecoturismo en el Perú*.

